

RESEÑA DEL LIBRO
DE KEVIN D. HOOVER
CAUSALITY IN MACROECONOMICS (2001)

ÓSCAR VARA CRESPO*

Datos de la obra reseñada:

Título: «Causality in Macroeconomics»

Autor: Kevin D. Hoover

Editorial: Cambridge University Press, Cambridge 2001

Kevin Hoover es profesor de macroeconomía en la Universidad de Oxford y autor de diversos trabajos aplicados y teóricos relacionados con la Nueva Macroeconomía Clásica y la escuela de las expectativas racionales, aunque es más conocido por sus trabajos históricos y metodológicos. Entre estos últimos es donde debemos clasificar el libro que comentamos.

Causality in Macroeconomics, es una propuesta programática y metodológica así como una justificación de gran potencia (dentro del paradigma neoclásico), a favor de una macroeconomía puramente empírica y positivista. El trabajo estudia el concepto de causalidad y sus aporias, centrándose especialmente en la posibilidad de encontrar relaciones causales en el nivel agregado de la economía.

En el capítulo primero, Hoover realiza un breve recorrido por la noción humeana de causalidad y comenta las dificultades que presenta el estudio de la causalidad desde la perspectiva de la filosofía racionalista. Ya en este primer capítulo, el autor plantea su concepción de la macroeconomía como ciencia orientada a la manipulación y

(*) Profesor del Departamento de Análisis Económico: Teoría e Historia Económica, Universidad Autónoma de Madrid.

control de la realidad económica, anticipando que el estudio de la economía sólo es posible desde el análisis de las estructuras que la componen. En los cuatro capítulos siguientes, 2, 3, 4 y 5, Hoover define con mayor precisión el concepto de estructura, realizando una breve teoría de cómo se pueden representar racionalmente y de cómo se articulan en general y, en concreto, de cómo se articulan en la macroeconomía. En el capítulo 6, Hoover aborda las dificultades que ofrece la macroeconomía en su reducción a la metodología propuesta, para, en el capítulo 7, proponer un concepto de causalidad para la macroeconomía que sea operativo y que permita (lo cual se analiza en el capítulo 8) la inferencia econométrica de la relación causal que se establece entre las diversas estructuras macroeconómicas. Los capítulos finales se dedican a ejemplos y una recapitulación del argumento.

Por tanto, nos encontramos ante un trabajo que vuelve sobre lo que consiste el tradicional problema gnoseológico de la causalidad y que tiene su origen en las dudas filosóficas sobre los límites y posibilidades del conocimiento humano.

Como es bien conocido, Hume fue quien con mayor claridad estableció el ámbito en el que debía desarrollarse la discusión sobre el conocimiento humano en su trabajo «*Essay Concerning Human Understanding*». Partiendo de una psicología empiricista, Hume evitó los problemas ontológicos del conocimiento centrándose exclusivamente en los epistemológicos. Su énfasis en que todo conocimiento tiene un origen exclusivamente sensible, supone de hecho una ruptura entre la realidad y lo que es pensado de ella. Por esta razón, aparece la causalidad como problemática, ya que la teoría humeana niega que la posibilidad de que el conocimiento humano pueda conocer los vínculos que forman las relaciones causales entre fenómenos en lo que son, al negarle al conocimiento ese grado de precisión. La causalidad se convierte en un nombre que designa tan solo la secuencia temporal en la que aparecen los fenómenos.

Aunque el planteamiento propuesto por Hume puede prolongarse de diversas maneras, es cierto que ha producido una tensión constantes en el progreso del pensamiento filosófico empiricista y positivista hacia su realización plena. En el caso de la teoría económica, esta última afirmación es equivalente a afirmar que ha producido una constante tensión en el programa de investigación neoclásico, empujándole hacia su realización plena. En concreto, se podría decir que la escuela neoclásica ha ido tomando, progresivamente, conciencia de su carácter puramente instrumental. Esta evolución ya era previsible

con la publicación del famoso trabajo de Milton Friedman «The Methodology of Positive Economics», trabajo extraordinariamente polémico no desde la propia escuela neoclásica, sino desde aquellas otras escuelas de pensamiento situadas fuera del paradigma puramente positivista. Un buen y breve resumen de la postura metodológica de Friedman, que ha pasado a ser la de toda la escuela neoclásica moderna, la proporcionó Wible en 1984:

- F-1: *Instrumentalism*. Theories are the tools —instruments, the intellectual capital, the ‘prediction-generating machines’ of economic science.
- F-2: *Short-Run Predictive Success*. In the short run, economic models are to be evaluated by their predictive successes.
- F-3: *Replicability*. Predictions must be replicable, which imposes a certain homogeneity on economic research.
- F-4: *Infinite Regress*. An infinite regress is accepted, with positive economic and empirical induction being defended instrumentally.
- F-5: *Epistemological Agnosticism*. An agnostic attitude is assumed toward truth because induction is infinitely regressive and cannot be proven.
- F-6: *Ontological Agnosticism*. An agnostic attitude is assumed toward the realism of perfect competition, maximizing rationality, and other theoretical concepts because epistemological agnosticism.

(Wible 1984: 70-1)

La insistencia en que las teorías son útiles solo como instrumentos, así como la preeminencia de la observación empírica sobre la teorización, ha ido aumentando el peso de los análisis econométricos en la escuela neoclásica y, por esto la importancia que, creemos, tendrá el trabajo de Hoover, irá reduciendo el contenido macroeconómico de sus trabajos.

En concreto, el argumento central de Hoover es el siguiente: «The ultimate justification for the study of macroeconomics is a practical one —to provide secure knowledge on which to base policy. Policy is about influencing outcomes, about control or attempted control» (Hoover 2001: 1). Enfrentado al problema gnoseológico de la causalidad, Hoover acepta una aproximación empírica. La ontología de la economía, como la denomina el propio Hoover, apunta a la existencia de ciertas realidades agregadas, ya sean naturales o sintéticas

(«fabricated out of components in a way that alters the structure of the components, so that they are dimensionally distinct from the components and so that there is no close analogy with the components.» Hoover 2001: 113), que son reales independientemente de que el observador las conozca o no. Su realidad depende de dos condiciones: primero, de su manipulabilidad (argumento de Hacking) y, segundo, de que las teorías tienen sólo una conexión metafórica con su implementación empírica. Por esta razón, entre otras, Hoover desafía el programa de microfundamentación de la macroeconomía. Es más, afirma que la macroeconomía no tiene por qué apoyarse en la microeconomía. La macroeconomía es la ciencia que analiza las estructuras formadas por los agregados (estructuras) sintéticos o naturales de la economía.

Por tanto, este trabajo de Hoover anticipa, en nuestra opinión, la evolución futura más probable de la escuela neoclásica, y aunque dejamos para otro momento una crítica completa de esta posible deriva del «mainstream», en nuestra opinión, el control, la manipulación o la predicción de la realidad económica no sólo no son objetivos propios de la teoría económica, sino que es bien dudoso que sean alcanzables. En ese caso, la teoría económica se vería atrapada en un imposible fixismo impropio del carácter siempre cambiante de la economía. Por ejemplo, consideremos la propia organización del sistema económico: ¿cómo responde un planteamiento como el de Hoover a la pregunta sobre su conformación? ¿O a la pregunta sobre las instituciones necesarias y adecuadas para el desarrollo económico? ¿Sobre qué alternativas observables podría plantear sus respuestas? Estas preguntas no pueden responderse en un programa empiricista si las realidades alternativas a las que ya existes están ausentes, pues la observación empírica es imposible. No hay estructuras de entidades agregadas que observar porque, simplemente, no existen.

BIBLIOGRAFÍA

- FRIEDMAN, Milton (1953). *Essays in Positive Economics*. Chicago: University of Chicago Press.
- WIBLE, J. (1984). «The Instrumentalism of Dewey and Friedman», *Journal of Economic Issues*, vol. 18, n° 4, pp. 1049-70.